



*Declaración de Coral Gables
6 Abril 2002*

-Foro Euro-Interamericano



Working Paper Series
Vol. 2 No. 3-ES
April 2002

The European Union at the University of Miami

European Union studies were initiated at the University of Miami's Graduate School of International Studies as a scholarly response to the end of the Cold War in the late 1980s, and since then have developed into a strong discipline supported by the professors and students who dedicate much time and effort to develop research topics, publish articles and books, and participate in European Union related activities both at home and abroad. As a result of these efforts, external actors have also contributed to the growth and development of European Union studies at the University of Miami. First, in the Spring of 2001, the European Commission awarded Professor Joaquín Roy a Jean Monnet Chair, one of the first four granted to professors in the United States. The award was given for his efforts in developing courses on the European Union and his scholarly publications in the field. Second, the European Commission awarded a European Union Center (one of the 15 in the United States) to a consortium formed by the University of Miami and Florida International University. The Center's mission is to teach, research, and sponsor activities to promote awareness of the European Union.

The Jean Monnet Chair also founded (thanks to private donations, a subsidy from the Government of Spain, and the endorsement of the Salvador de Madariaga Foundation) the "Salvador de Madariaga" Iberian Studies Institute (as an expansion of the former Iberian Studies Institute) for the study of Spain in the European Union and its relations with Latin America, as well as the "Robert Schuman" European Union Research Institute (thanks to the endorsement of the Jean Monnet Foundation and the Robert Schuman Foundation, in Paris) for the study of European Union institutions and policies, and the role of France in the European Union.

This working paper series is one of many endeavors undertaken to enhance European Union studies at the University of Miami – others include seminars, hosting EU officials, reports and monitors, courses on the European Union, and cultural events. For additional information on European Union studies at the University of Miami, the Jean Monnet Chair, the "Salvador de Madariaga" Iberian Studies Institute, the "Robert Schuman" European Union Research Institute and the Miami European Union Center, their activities and publications, please contact Joaquín Roy at the Miami European Union Center:

Miami European Union Center
University of Miami
1531 Brescia Avenue
Coral Gables, FL 33146-3010
Phone: 305-284-3266
Fax: 305-284-4875
E-Mail: jroy@miami.edu
Webs: www.miami.edu/international-studies/euc
www.euroy.org; www.miamieuc.org

Jean Monnet Chair Staff:

Joaquín Roy (Director)
Aimee Kanner (Editor)
Roberto Domínguez (Research Assistant)
Nouray Ibryamova (Research Assistant)
Julia Lemus (Administrative Coordinator)

**Declaración de Coral Gables
6 Abril 2002**

Foro Euro-Interamericano*

Miami European Union Center
Miami, Florida
April 2002

* Los miembros del Foro Euro-Interamericano (una organización formada por académicos de diversas universidades de Europa, los Estados Unidos, América Latina y el Caribe) y diversos asistentes y participantes en la conferencia sobre las relaciones entre la Unión Europea y las Américas, celebrada en la Universidad de Miami los días 4 al 6 de abril de 2002, aprobaron esta Declaración a presentarse a la Cumbre Unión Europea-América Latina-Caribe en Madrid los días 17 y 18 de mayo.

DECLARACIÓN DE CORAL GABLES

6 ABRIL 2002

Hacia un espacio común

El conjunto de las naciones europeas, latinoamericanas y caribeñas constituye una comunidad hermanada por una historia común, en la que todos comparten una misma civilización y cultura, que permite el desarrollo de un espacio euro-latinoamericano-caribeño, ampliación del ya existente “espacio iberoamericano”, constituido por las cumbres de España, Portugal y los países latinoamericanos.

La Unión Europea, tras siglos de enfrentamientos, ha sido capaz de renunciar con éxito a la violencia en aras del diálogo, la acción comunicativa, la negociación y la colaboración en el desarrollo de un ámbito común de libertad, seguridad, justicia y prosperidad. La lección más importante de este proceso es que, al compartir todos una misma civilización y cultura, se facilita la comunicación y la unidad de acción.

Al mismo tiempo hay que reconocer que toda acción requiere voluntad y capacidad. La voluntad común se configura al compartir unos mismos principios, valores y objetivos. La capacidad de acción está constituida por el poder, el tener y el saber, en otras palabras: por el desarrollo de las relaciones políticas, económicas y culturales.

Esta capacidad se debe al servicio de los objetivos comunes mediante planes conjuntos concretos. Entre estos objetivos, la seguridad compartida es un prerrequisito y, además de buscar el desarrollo económico y social, junto con la protección del medio ambiente, debiera destacarse la lucha conjunta contra la corrupción, la ignorancia, la pobreza, la violencia y el tráfico ilegal, especialmente el de personas, órganos, armas y estupefacientes.

A nivel cultural, el espacio y comunidad formados por los países europeos, latinoamericanos y caribeños, debiera potenciar la comunicación entre sus pueblos, promocionando el intercambio de estudiantes, profesionales y funcionarios. Así mismo, debiera fomentarse entre sus ciudadanos la alfabetización y la capacitación laboral, junto con la ética del esfuerzo, del trabajo bien hecho y las buenas prácticas administrativas, públicas y privadas.

A nivel económico, tras el fracaso de las economías centralizadas, ha quedado clara la incuestionable superioridad del libre mercado en la producción y distribución de bienes y servicios sobre cualquier otro sistema económico conocido. El liberalismo y las zonas de libre mercado optimizan logros mínimos, siendo superiores los resultados obtenidos mediante la cooperación económica y el desarrollo de programas conjuntos. Sin embargo, el libre comercio no resuelve el problema de quienes no tienen nada que llevar al mercado. En consecuencia, esta comunidad, debe complementar el modelo de libre comercio con modelos de asistencia y programas de justicia social a los más desfavorecidos. En este sentido, es importante armonizar una más estrecha colaboración

económica, cultural y política entre sus miembros. La coordinación facilita la especialización, con la consiguiente mejora de la productividad. Por lo tanto, se deben concertar programas conjuntos de investigación, desarrollo e innovación, tanto en el campo de la tecnología como en los servicios sociales: sanidad, administración pública y enseñanza.

Políticamente, la experiencia ha demostrado la superioridad de la democracia y la acción comunicativa sobre todo otro sistema político conocido. La comunidad debe asumir el firme propósito de defender el sistema democrático en su seno, velando todos sus miembros por que dichos principios se mantengan por todos. La mayor eficacia de la acción comunicativa se logra cuando el diálogo se establece en un marco de libertad, igualdad, solidaridad y confianza; por lo que las relaciones entre sus miembros no debieran verse sometidas a ningún tipo de coacción o prepotencia por parte de ningún otro miembro, tanto militar, como política o económica, debiéndose poner en común las necesidades de todos, junto con los recursos comunes, en la búsqueda conjunta de soluciones.

El mantenimiento del diálogo permanente y el logro de una voluntad común será más eficaz si dicho diálogo y esa voluntad se institucionalizan. Dado que los problemas del espacio formado por los países europeos, latinoamericanos y caribeños no es homogéneo, la institucionalización debiera hacerse a dos niveles: mediante la configuración y profundización progresiva de uniones regionales institucionalizadas según sus propias características y la creación de órganos comunitarios de coordinación interregional. La Unión Europea debe ser fiel a su propio legado basado en la primacía de la supranacionalidad y la centralidad de las instituciones y políticas comunes. Tal como fue el sueño de Jean Monnet, “las instituciones gobiernan las relaciones entre los pueblos y son los verdaderos pilares de la civilización”. La UE debe compartir generosamente esa herencia con los países y regiones de América Latina y el Caribe.

Ante la II Cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe

En el marco de la Cumbre a celebrarse en Madrid los días 17 y 18 del próximo mes de mayo, los representantes de estos países deben profundizar y reforzar los procesos y estructuras de cooperación, democracia y desarrollo económico con el fin de impulsar y renovar la asociación estratégica entre estas regiones. Este objetivo debe cristalizar en iniciativas específicas que desarrollen la institucionalización de los procesos y faciliten la solución de los problemas de gestión y cooperación.

El progreso y profundización en las relaciones requiere el reconocimiento de que se está desarrollando un diálogo entre iguales, basado en una misma civilización y cultura, así como en objetivos compartidos. Europa debe reconocer, en este sentido, que rechaza una visión horizontal y homogénea del continente y que va a responder de forma diferenciada a las distintas necesidades y objetivos de los países y bloques económicos de América Latina y el Caribe. Es importante resaltar que, en un momento en que los países de la Unión Europea están negociando la ampliación a la Europa del Este atendiendo a las realidades específicas e individuales de cada uno de los países candidatos, hay claros elementos de convergencia por las similitudes culturales, históricas y económicas, así como en los objetivos y prioridades que marcan un proyecto de cooperación transoceánico.

El modelo basado puramente en el libre comercio no responde a las necesidades generadas por la apertura y la integración económica. En este sentido, Europa tiene que presentarse como un modelo de unidad de acción desde el diálogo y como una referencia para los países de América Latina y el Caribe. Frente a la visión convergente del mundo hacia un modelo monopolar dominante, Europa debe enfatizar las peculiaridades y beneficios del modelo de integración europeo mediante un sistema multipolar dialogante y resaltar la necesidad de profundizar en la democracia y en la conservación de la paz (con la inclusión de cláusulas de democracia y renuncia a la violencia, en todo acuerdo de cooperación), reforzar las instituciones de cooperación, y promover el establecimiento de fondos de cohesión que faciliten los procesos de integración. Esto no quiere decir sin embargo, que los países de América Latina y el Caribe deban de replicar exactamente el modelo de la UE. Las experiencias (y deficiencias) del proceso de integración europeo deben de servir de lecciones para estos países que deben de encontrar su propia fórmula de integración y cooperación.

Al mismo tiempo, y en el contexto de la introducción del euro, Europa debe resaltar que la moneda común puede tener un impacto importante en los regímenes cambiarios de los países latinoamericanos y como referente en lo relativo a la necesidad de coordinación de las políticas económicas. Conviene también recordar que el euro es simplemente un medio más de tipo económico, en la senda de la completa integración política.

Por último, en un momento de grandes incertidumbres y tensiones hemisféricas y globales, la Unión Europea también debe de presentarse como un modelo de estabilidad y debe de enfatizar, basándose en la propia experiencia europea, la necesidad de cambiar el paradigma desde una realidad basada en conflictos históricos a otra de cooperación e integración basada en la institucionalización de los procesos. La cooperación e integración se deben presentar como instrumentos para evitar y solucionar los conflictos, y como garantía de los procesos democráticos y del desarrollo político, cultural, económico y social.

En consecuencia, la Cumbre debiera asumir como prioridades concretas a corto plazo, respaldadas con programas asequibles, las siguientes:

- La protección de los derechos humanos en el marco de la consolidación de la democracia. Entre los mecanismos que la UE debiera respaldar se halla la figura del Defensor del Pueblo (ombudsman), como figura independiente y cercana a la sociedad.
- Dentro del campo insoslayable de la educación, debe prestarse especial atención al desarrollo de la sociedad de la información, una de las vías por las que no solamente las sociedades latinoamericanas podrán competir en el mundo globalizado, sino como una de los mecanismos para promover el ascenso social y económico de los estratos más desfavorecidos. Entre los programas que la UE debiera priorizar destaca el @LIS. Con el fin de fomentar la especialización de los mejores estudiantes latinoamericanos, el programa ALBAN (dedicado a becas para estudiar en universidades europeas) debiera recibir una atención destacada, sin desatender las urgentes necesidades en materia de educación básica.

- En el terreno concreto de la integración subregional, la UE debe cerrar satisfactoriamente las negociaciones con Chile y MERCOSUR, al tiempo que se debiera acelerar el diálogo político y el apoyo económico a la integración centroamericana y de la Comunidad Andina, en la senda de acuerdos de libre comercio orientados hacia la firma de acuerdos de asociación. La atención europea hacia el Caribe debe enmarcarse en el espíritu de la propia integración de la región, con un renovado compromiso a través de la programación post-Lomé y el apoyo a los organismos y mecanismos regionales, como CARICOM y Cariforum.
- El problema de la deuda no se soluciona con su condonación. La práctica generalizada del impago de la deuda terminaría por minar el crédito de la zona. Su solución debe venir de la búsqueda de otras vías de financiación alternativa que faciliten el cumplimiento de los pagos y faciliten la financiación del desarrollo.
- La emigración debe ser producto de la planificación y el acuerdo, asegurando la dignidad y seguridad laboral de los emigrantes y facilitando su integración social, así como la posibilidad del retorno voluntario, como capital humano más cualificado que pueda contribuir al desarrollo de sus países de origen.
- Hay que dar prioridad al desarrollo del transporte, la gestión del agua, el desarrollo integral de zonas rurales, el fortalecimiento y eficacia de las instituciones y el desarrollo de parques tecnológicos.
- Finalmente, los resultados de la Cumbre no deben quedar reducidos al apoyo de la UE, sino que se debe encarar la responsabilización de los países latinoamericanos y del Caribe en la reducción drástica de la desigualdad social (una de las más acusadas del planeta). Las medidas fiscales y el aumento de los recursos estatales en los servicios sociales, además de la eficacia de su administración, constituyen la asignatura pendiente más urgente. Su remedio no puede solamente venir de Europa. La solución es de la exclusiva incumbencia de América Latina y el Caribe. Esto quiere decir, que se requiere la existencia de un estado moderno, fuerte y responsable, capaz de desarrollar una eficaz función pública. La Unión Europea puede ayudar a conseguir esta meta, comúnmente anhelada.

La organización de la conferencia donde se aprobó esta Declaración corrió cargo del Centro de la Unión Europea de Miami (un consorcio formado por la Universidad Internacional de la Florida y la Universidad de Miami), con la colaboración del Centro Norte-Sur, la cátedra Jean Monnet y el Instituto de Estudios Ibéricos “Salvador de Madariaga” de la Universidad de Miami, y contó con el patrocinio de la Comisión Europea, y los consulados generales de España y Francia en Miami. Las opiniones vertidas en este documento son de la exclusiva responsabilidad individual y colectiva de los académicos participantes y no comprometen o reflejan las actitudes de los entes gubernamentales. Para información adicional, se ruega contactar al Centro de la Unión Europea de Miami.

Signatarios

Caroline Bradley, University of Miami
Emanuel Paparella, Florida Atlantic University
Alejandro Chanona-Burguete, Universidad Nacional Autónoma de México
Pedro Gomis-Porqueras, University of Miami
Sebastián Royo, Suffolk University/Harvard University
Joaquín Roy, University of Miami
Carlos Del Ama, Universidad Autónoma de Madrid
Libia M. González, University of Puerto Rico
Albert Galinsoga, Universitat de Lleida
Luis Ferrao, University of Puerto Rico
Rafael Velázquez, Universidad de Quintana Roo, México
Jerry Haar, University of Miami
Roberto Domínguez, University of Miami
Gaspere Genna, Claremont Graduate University
Carlos Quenan, University of Paris
Anthony T. Bryan, University of Miami
Anthony P. Gonzáles, University of the West Indies
Aimee Kanner, University of Miami.
Jean-Michel Blanquer, University of Paris
Félix Peña, Universidad de Tres de Febrero, Buenos Aires
Carlos Malamud, Instituto Ortega y Gasset
Eusebio Mujal-León, Georgetown University
Manuel Alcántara, University of Salamanca